

Varios

GRANADA CON UNA NUEVA MIRADA. EMILIO GARCÍA GÓMEZ NOS LO CUENTA* A new look at Granada: Emilio García Gómez tells us

Fernando de ÁGRED A BURILLO

BIBLID [0544-408X]. (2014) 63; 257-264

Resumen: La impresión que dejó en Emilio García Gómez la primera visita a Granada fue decisiva en su obra y en su vida. Allí, en 1930, iniciaba su etapa de catedrático de Lengua Árabe. Aquellas vivencias han quedado reflejadas en su conocido libro *Silla del Moro y Nuevas escenas andaluzas*, Granada, 1978. A través del mismo se aprecia la profunda huella que imprimiría aquella ciudad en su autor y se comentan cada uno de sus capítulos. Además se estudia la influencia que el propio Don Emilio, ya como primer director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954), iba a ejercer en las actividades de aquella institución, especialmente en sus novedosas publicaciones, para memoria y provecho del arabismo español.

Abstract: The impression caused in Emilio García Gómez by his first visit to Granada was decisive in his work and also in his life. He started there his career as Professor of Arabic language in 1930. The experiences lived during that period were collected in his famous book *Silla del Moro y Nuevas escenas andaluzas*, (Granada, 1978), where the deep marks left in the author by the city can be traced and tasted in his comments throughout the book. The influence of *Don Emilio*, as first director of the Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954), on the later activities of the institution, is also analyzed, especially in its new publications, a legacy for the memory and benefit of the Spanish Arabism.

Palabras clave: Emilio García Gómez. Granada. Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

Key words: Emilio García Gómez. Granada. Hispano-Arab Culture Institute.

Recibido: 07/05/2013 **Aceptado:** 04/07/2013

¿Es posible contemplar la ciudad de Granada con una nueva mirada? Cada uno de sus muchos visitantes, cada viajero que llega ansioso de entrar en la ciudad, y de visitar en especial los palacios de La Alhambra, nos podría ofrecer su personal respuesta.

*. Comunicación presentada en la mesa redonda *Emilio García Gómez, Al-Andalus y Granada: la investigación, la creación y las letras*, organizada por la Cátedra Emilio García Gómez del Secretariado de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada, el día 25 de abril de 2013.

Con motivo de la mesa redonda que tan oportunamente ha organizado la *Cátedra Emilio García Gómez*, de la Universidad de Granada, que dirige Carmelo Pérez Beltrán, al que me une una gran amistad, y al que deseo agradecer cordialmente la invitación que nos ha traído esta tarde ante ustedes, intentaré recoger la visión de un personaje singular: Emilio García Gómez (Madrid, 1905-1995 y Granada).

Recuperamos al joven que llega a Granada en el mes septiembre de 1930: contaba entonces con 25 años de edad y el motivo de su viaje era el de ocupar la cátedra de Lengua Árabe de aquella universidad. Podemos decir afortunadamente que será el propio García Gómez quien nos ha dejado sus impresiones publicadas en varias ocasiones: el asombro que le producirá la ciudad no era para menos: *Lo vi por primera vez el lunes último de septiembre de 1930, al llegar a Granada*. Su deslumbramiento se inicia, por ejemplo, ante el cielo de mocárabes de la sala de Dos hermanas en la Alhambra: *Me deslumbró y, cuando me quité el ofuscamiento, de un manotazo, empecé a pensar que era una maravilla para ser mirada con ojos nuevos*.

Y sigue así: *Granada fue para mí la puerta del mundo. Sin comerlo ni beberlo, la República echó sobre mis hombros la fundación de la Escuela de Estudios Árabes, que conseguí de Fernando de los Ríos duplicar en Madrid. Fue: la Casa del Chapiz, la creación de la revista Al-Andalus*.

...

Entre las muchos y variadas facetas de la amplia biografía de Don Emilio, que pensándolo en una ráfaga creo que se prestaría a un guión cinematográfico, voy a referirme a la etapa granadina (1930-1935) por tratarse de unas vivencias que dejaron tan profunda huella en su vida.

La Fundación Rodríguez-Acosta, tan unida al propio Don Emilio por lazos de amistad, acordó publicar una nueva edición de su conocido libro *Silla del Moro y Nuevas escenas andaluzas*, cuya primera edición por la *Revista de Occidente*, luego reimpresa en la "Colección Austral", data de 1948, "en el 70º aniversario del autor, como homenaje a quien ha dedicado a Granada muy importante parte de su vida y su obra".

La nueva edición es de 1978 y se ha enriquecido con los dibujos de Miguel Rodríguez-Acosta. Don Emilio encabeza el libro con una preciosa dedicatoria: *A Granada, la mía y la de siempre, la ciudad que más he amado y en la que quiero aguardar la trompeta del juicio*.

El Club Urbis, de Madrid, y la Fundación Rodríguez-Acosta organizaron una tertulia sobre el tema "Emilio García Gómez y Granada" el 18 de octubre de 1979. Intervinieron en la misma Antonio Gallego Morell, Alfonso García Valdecasas, Emilio Orozco y Luis Rosales.

En la “Advertencia” preliminar figura un párrafo que define muy bien su personalidad: *Debo decir para terminar, que, aunque mucha gente me tiene por andaluz, cosa que me halaga sobremedida, no lo soy, sino madrileño. Como tantos otros seres nacidos en el asfalto, he tenido que buscarme mi patria de adopción, que ha sido Granada. Si, como me temo mi literatura resulta detestable, sáquese al menos de ella esta lección que intento continuamente inculcar en mis alumnos universitarios: ningún español es completo si no tiene detrás una larga experiencia provinciana ; un campo – natal o de elección – que pueda llamar suyo; unos monumentos familiares en una pequeña ciudad que le llegue al alma. Yo luché y trabajé y sufrí y me divertí en Granada, durante los años en que enseñé árabe en aquella universidad, sin sentirme jamás desterrado, como si nunca me hubiera de mover de ella. Y cuando tuve que moverme, allá me quedé en espíritu... Yo también me he quedado simbólicamente en la Alhambra, y quisiera que estas páginas fuesen un homenaje de mi devoción. Mientras las escribía desde lejos, me andaban por la imaginación aquellas líneas que estampó Alejandro Dumas en su Viaje: La verdad, señora, empiezo a pensar que hay un placer todavía mayor que el de ver Granada, y es el de volverla a ver.*

En esta obra encontramos preciosos textos relativos a los paseos por los alrededores de la Alhambra: un itinerario difícil de recordar que va tejiendo la tela de araña amorosa, la que va a atrapar para siempre al paseante: “Torres Bermejas”, “Granada romántica”, donde encontramos las impresiones de otros viajeros famosos como Chateaubriand o Washington Irving. *¡Qué mundo el de los hijos de la Alhambra!*, exclamará el autor.

“Torre de Comares”, donde destaca la majestad que inspira la gloria de los antiguos reyes moros de Granada: *Tiene razón la noble voz de Ángel Ganivet: Todavía hay quien, al visitar la Alhambra, cree sentir los halagos y arrullos de la sensualidad, y no siente la profunda tristeza que emana de un palacio desierto, abandonado de sus moradores, aprisionado en los hilos impalpables que teje el espíritu de la destrucción, esa araña invisible cuyas patas son sueños.*

“El Patio de Carlos V”, es el contrapunto a la descripción lineal y amorosa del autor: *que no llegó a romper. el crepúsculo árabe que se desangró y el alba italiana que no llegó a romper. Tener estos —y nada más que estos— elementos es el perenne veneno y el eterno desequilibrio de la Alhambra.*

“Generalife”, en este nuevo capítulo se nos ofrece una imaginaria escena teatral: Boabdil pasea junto a su fiel visir Abencomixa y se lamenta del deterioro del lugar y el desapego de los intelectuales (Pío Baroja, etc.) Una frase refleja el estado de ánimo del último rey de Granada: “Abencomixa: ¿qué nos queda?” Y este se atreve a pronunciar esa frase rotunda y oportuna: —“Muley : nos quedan los jardines”.

...
 El Generalife *no es ya un jardín vivido, sino un jardín que se visita, una página de tan delirante poesía como la que escribió Juan Ramón Jiménez sobre el Generalife. ¿Recordáis? Aquella música del agua – dice – la oía ya cada vez y menos al mismo tiempo; menos, porque ya no era externa, sino íntima, mía; el agua era mi sangre, mi vida, y yo oía la música de mi vida y mi sangre en el agua que corría.*

Hemos vencido, con la inteligencia y el paso de los años, el veneno árabe. La Alhambra no nos dice lo mismo que a nuestros padres y, mucho menos, a nuestros abuelos. A la oriental inventada ha seguido la traducción solvente. Nuestro arabismo ha dejado de ser pintoresco para ser científico.

En los siguientes títulos *Arabescos* o *Los grandes amigos* la lectura se hace amena y siempre con rasgos elegantes. Encontramos referencias destacadas como la que se refiere “al tormento íntimo de Falla”, reflejado con exactitud en el famoso retrato que le hizo el genial pintor Ignacio Zuloaga, expuesto entonces en el Museo de Arte Moderno: que García Gómez define con rotundidad: “Falla incandescente”.

Al fallecimiento del Maestro Manuel de Falla, como homenaje, están dedicadas las siguientes páginas bajo el epígrafe “Luto en la Antequeruela”. Encontramos en estas páginas la interesante “Nota al “Diván del Tamarit”, en el que nos da noticias de la reunión celebrada en la Casa de Los Tiros: *El Diván del Tamarit de García Lorca no es una humorada ni una extravagancia. Es un homenaje de simpatía, escrito y publicado en Granada, donde una vieja Facultad de Letras y una naciente Escuela de Estudios árabes aspiran a imbuir científicamente en la juventud la idea de que estos estudios no son para nosotros adjetivos o accidentales —vocación de exotismo o de utilitarismo colonial—, sino indispensables para entender nuestro pasado y esclarecer nuestra tradición...*

Y añade para terminar la que entonces era su máxima aspiración: *Ojalá ciencia y poesía logren su propósito, y un buen día, tal vez aún remoto, saquen a otros arabistas, más afortunados, de este purgatorio de lo estrambótico, en que ahora se nos tiene confinados, y los hagan traspasar el umbral de otras Humanidades más amplias.*

Recuerdo ahora cómo se inició mi interés por el mundo —la vida y las publicaciones— de D. Emilio : cómo me fui aproximando a su figura: un primer momento fue aquel en que conocí el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en la tercera planta del edificio de la Escuela Diplomática en el Paseo de Juan XXIII, de Madrid: en los años sesenta —la promoción de 1967— eramos los alumnos de la especialidad de Filología Semítica en la entonces titulada Facultad de Filosofía y Letras de la universidad Complutense. De la mano de nuestro profesor Pedro Martínez Montávez fuimos presentados al Secretario General del IHAC: Antonio Serrano de Haro que nos recibió

muy amablemente. Serrano de Haro Medialdea era un joven diplomático entonces, que fue embajador de España. Luego tuve ocasión de conocerle pues me recibió en su casa de Majadahonda, próxima al lugar de mi residencia, y pudimos charlar de sus recuerdos de aquellos años. Don Emilio, como es sabido, fue el primer director del Instituto pero por los años que he citado seguía ejerciendo como embajador “cultural” de España desde 1958 concretamente. Su huella, sin embargo, había quedado en parte muy significativa de las actividades de dicho organismo: así, citaremos la colección de Autores Árabes Contemporáneos que él mismo había iniciado en 1955 con la novela del egipcio Tawfiq al-Ḥakīm titulada en español: *Diario de un fiscal rural*. El siguiente volumen, es decir el número 2, aparecería en 1963, lo tardío de la fecha parece muy significativo, y llevaba por título: *Teatro de Tawfiq al-Hakim: La gente de la caverna; La casa de las hormigas; De la noche a la mañana; El canto de la muerte*. Traducciones de Federico Corriente Córdoba, María Eugenia Gálvez, Joaquín Vallvé Bermejo y Pedro Martínez Montávez. Y así se fueron sucediendo los siguientes volúmenes de dicha colección: Muhammad Kamil Husayn: *La ciudad inicuca*, traducida por José María Fórneas Besteiro; *Nuevos cuentos árabes* (1965); Nizar Kabbani: *Poemas amorosos árabes* (1965) que alcanzó una tercera edición en 1988, traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez; Tawfiq Al-Hakim, de nuevo, *El despertar de un pueblo*. Novela traducida por Federico Corriente Córdoba (1967); Adonis: *Canciones de Mihyar el de Damasco*. Traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez (1968); Nadra Abd Al-Halim Wahdan: *Literatura infantil en Egipto*. Presentación de Pedro Martínez Montávez. Prólogo de Abd El-Hamid Yunis (1972), etc. Así podríamos añadir a la lista *Cuentos ciertos e inciertos*, de Naguib Mahfuz —el futuro Premio Nobel, entonces casi desconocido—, traducidos por Marcelino Villegas y M^a Jesús Viguera (1988); *Llama azul*, de Yubran Jalil Yubran. Edición de Salma Haffar al-Kuzbari y Suhayl Bushru’i. Traducción de Carmen Ruiz Bravo (1978). Y llegamos para finalizar la colección al año 2000, ya como “Ediciones Mundo Árabe e Islam”, integrados en el Servicio de Publicaciones de la Agencia Española de Cooperación Internacional —recordamos *Beirut 75*, novela de la escritora Ghada Sammán, traducida por José Miguel Puerta Vilchez en 1999; el poemario de Mahmud Darwish *Once astros*, en edición bilingüe de M^a Luisa Prieto González, en el año 2000.

La segunda colección iniciada por Don Emilio fue la titulada: “Clásicos Hispano-Árabes”, bilingüe, con las *Poesías* de Ibn al-Zaqqāq. Edición y traducción en verso por él mismo. Esta obra alcanzó varias ediciones: 1978 y 1986. Recuerdo que dicha serie se enriqueció con un segundo volumen, la edición de *Un poeta granadino del siglo XII: Abu Ya‘far Ibn Sa‘id*, Selección de poemas, traducción e introducción —2^a

edición, corregida y aumentada— por Celia del Moral, profesora, hoy catedrática, de la universidad de Granada.

¡Y nadie nos hablaba de Don Emilio o quizá ese silencio se hacía más elocuente! El mismo dejaría después prueba fehaciente de aquella experiencia: en su libro *Árabe en endecasílabos Casidas de Andalucía. Poesías de Ben al-Zaqqaq*. Nueva edición con un poema final de Rafael Alberti. Madrid, Revista de Occidente, 1976, 153 págs. Dice en el prólogo: *El Ben al-Zaqqaq tiene un origen bastante diferente. Cuando Alberto Martín Artajo me metió en la aventura de lo que acabó por llamarse Instituto Hispano-Árabe de Cultura, y mientras desempeñé su dirección, me parece que de 1954 a 1958, creí que debía iniciar varias series de publicaciones, y dos de ellas las encabezé, nada más que por dar ejemplo, con sendos libros míos.*

Otro motivo muy decisivo fue la realización de mi tesis doctoral: *La personalidad y la obra de Don Ángel González Palencia (1889-1949) en el marco del arabismo español de la época*, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección del profesor Dr. Pedro Martínez Montávez en 1991. González Palencia fue un miembro destacado del arabismo español en los mismos años que tratamos al estudiar la obra de García Gómez. Tendremos ocasión de entrar en más detalles al respecto.

Luis Miguel Pérez Cañada, por otra parte, tuvo la amabilidad de invitarme a participar en el tribunal calificador de su tesis doctoral que versó sobre “Emilio García Gómez en su faceta de traductor”. Fue leída en la Universidad de Málaga, en enero de 2006.

Me he interesado además por el estudio de la biografía de uno de los mejores discípulos de Don Emilio: Sergio Castellano Teixeira (Las Palmas, 1922-Madrid, 1949) fallecido en plena juventud. y del que hemos avanzado algún artículo. No desesperemos en que llegue a publicarse el trabajo más amplio y quizá completo que emprendimos en 2005, junto a Maravillas Aguiar y Jose Antonio González Marrero, de la Universidad de Laguna.

Para no ser más prolijo en mi disertación finalizaré el comentario iniciado sobre el libro de Don Emilio: *Silla del Moro y nuevas escenas andaluzas*: me refiero a otro de los epígrafes que he destacado en dicha obra, el titulado “La Casa del Chapiz” tan especial por tantos motivos, fue publicado originalmente en “Sí”. Suplemento semanal del diario *Arriba*, Madrid 24 de junio de 1943 —cuya fotocopia me ha sido facilitada amablemente por Ángel Sanginés Oliver, de la Biblioteca “Asín Palacios”, de la UNED—. Voy a subrayar los siguientes párrafos de este capítulo: *Parece la casa, arrodillada delante de las Alhambra, como una blanca esclavilla a los pies de la sultana vestida de púrpura. Fue palacio de un morisco a quien llamaban el Chapiz.*

Hoy es la Escuela de Estudios Árabes de Granada (...) Cuando la inauguró el Jalifa hubimos todavía de tender entre andamios los tapices de la Alpujarra.

¡Ay! Me acuerdo siempre de los ratos dulces y amargos que allá hemos pasado, sobre todo en los comienzos. Leopoldo Torres Balbás, con su habitual maestría, reparaba la fábrica, gravemente comprometida por un secular abandono (...) Dos tremendos peligros nos amenazaban: hacernos vehículo de impulsos, tendencias o propagandas. Se luchó en este terreno, pero se venció al cabo. El otro escollo: ese ingenuo filoarabismo de pandereta, o de oriental de Zorrilla. La Casa del Chapiz no era una nostalgia ni un exotismo, sino una necesidad y una orientación, una empresa proyectada hacia y para el futuro.

Y por último haré referencia al texto titulado “Arboles altos” en los que con gran sensibilidad proclama su devoción a los jardines de la Alhambra; afortunadamente este texto ha quedado grabado en el “Archivo de la palabra”, del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Así pues dejamos la palabra al propio Don Emilio que nos ofrece su lectura de estas preciosas páginas del libro que venimos comentando. Fue presentado, por otra parte, en la Escuela de Estudios Árabes de Granada, el 12 de diciembre de 2007, con motivo del simposio “75 años de estudios árabes en España”: en la intervención que allí leí como “Homenaje a la Escuela de Estudios Árabes y a los Maestros del Arabismo”.

¡Muchas gracias por su atención y su asistencia a este homenaje a un sabio madrileño que eligió a Granada como el lugar que más amó y que guarda su memoria para que se le honre como un granadino más!

BIBLIOGRAFIA ORIENTATIVA (sin contar las referencias de internet además de las famosas “terceras” del diario ABC, que D. Emilio frecuentó durante muchos años, dejando plasmadas preciosas referencias, que merecerían recogerse en un estudio detallado)

AGUIAR AGUILAR, Maravillas: “Don Emilio García Gómez: una vida y una obra en la historia del arabismo español”(exposición bio-bibliográfica del 21 al 29 de marzo de 1996). La Laguna: Universidad de La Laguna, Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, 1996.

ALVAR, Manuel. *De las canciones hice mi oficio. Homenaje a Don Emilio García Gómez*. Cátedra Emilio García Gómez del Secretariado de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada, 1997.

BECCARIA, Lola. “Bibliografía de don Emilio García Gómez”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCVI, II (1999), pp. 209-260, y CXCVI, III (1999), pp. 499-556, con “Addenda incompleta” de Joaquín Vallvé.

- IV Congreso Internacional de Civilización Andalusí. Homenaje al ilustre arabista D. Emilio García Gómez. 3-5 de Marzo de 1998.* El Cairo: Facultad de Letras Universidad de El Cairo, 1998.
- Elegía andaluza (Homenaje a D. Emilio García Gómez).* Sevilla: Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, 1997.
- “Era una rara ciudad”. En *Granada, realidad y símbolo*. Ciclo de conferencias patrocinado por el BBV. Madrid, 1993.
- GALLEGOROCA, Francisco Javier. *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Introducción y notas por... Granada: Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada, 1995².
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene. “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”. En *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*. B. López García y M. Hernando de Larramendi (eds.) Barcelona: IEMed, 2010, pp. 95-116.
- “Homenaje al profesor Emilio García Gómez”. *Awraq*, XVII (1996), pp. 97-158.
- PÉREZ CAÑADA, Luis Miguel. “Historia de una traducción: *Poemas arábigoandaluces*”. *Sendebarr*, 14 (2003), pp. 17-44.
- Los reinos de Taifas. Un siglo de oro en la cultura hispanomusulmana*. Ciclo de conferencias *in memoriam* de D. Emilio García Gómez. Real Academia de la Historia. Fundación Ramón Areces. Madrid, 1997.
- Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXVIII (1966). Volumen especial dedicado al maestro don Emilio García Gómez en su primer aniversario.
- RUIZ MORALES, José Miguel. *Relaciones culturales entre España y el Mundo Árabe*. Conferencia pronunciada en la inauguración del Año Académico. 11 de noviembre 1959. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1960.
- SALEM, Khaled. “García Gómez, el saber del arabismo” (entrevista). *Cálamo*, 15 (Oct.-Dic. 1997), pp. 10-13.
- VALLVÉ, Joaquín. “El legado de Emilio García Gómez, conde de los Alixares (1905-1995), en el centenario de su nacimiento (1905-2005)”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCII, 1 (2005), pp. 67-97.